

De la financiarización al enclave: la política de Milei en perspectiva histórica

From financialization to enclave: Milei's politics in historical perspective

Andrés Musacchio *

Resumen

¿Es Milei simplemente un “*loco con motosierra*” que aplica un duro ajuste fiscal, o detrás de sus políticas subyace un modelo económico y social de largo plazo? Este artículo busca responder ese interrogante. La hipótesis planteada es que se trata de una reedición del modelo neoliberal financiarizado, que ya cuenta con experiencias previas en Argentina. Si bien el instrumental macroeconómico empleado hasta ahora no difiere significativamente de aquellas, existen nuevos actores que modifican la constelación social que sostiene a Milei. Entre ellos destaca una élite transnacional, cuya necesidad de acceder a recursos estratégicos busca consolidar la transformación impulsada desde los países centrales. Así, la estrategia de financiarización se complementa con una economía real cada vez más orientada a la explotación de *recursos críticos* bajo un esquema de enclave exportador. Tras la simbólica “*motosierra*”, además, se esconden medidas destinadas a generar *irreversibilidades* que aseguren la permanencia del modelo a largo plazo, ya sea mediante restricciones legales o mediante la destrucción de tejidos productivos y sociales capaces de impulsar alternativas distintas.

Palabras clave: Política macroeconómica, Financiarización, Economía de Enclave, Irreversibilidades, Vulnerabilidad

* Centro de Investigaciones de Historia Económica, Social y de Relaciones Internacionales (CIHESRI), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI), UBA-CONICET.

Abstract

Is Milei merely a “chainsaw-wielding madman” imposing harsh fiscal austerity, or do his policies conceal a long-term economic and social model? This article aims to answer that question. The proposed hypothesis is that this represents a revival of the financialized neoliberal model, which has already been tested in Argentina. While the macroeconomic tools employed so far do not significantly differ from past experiments, new actors have emerged, altering the social constellation that supports Milei. Among them, a transnational elite stands out, driven by the need to secure access to strategic resources and consolidate a transformation orchestrated by core nations. Thus, the financialization strategy is paired with a real economy increasingly geared toward extracting critical resources under an export-enclave framework. Behind the symbolic “chainsaw” moreover, lie measures designed to create irreversible conditions that entrench the model long-term—whether through legal constraints or the dismantling of productive and social structures capable of fostering alternative paths.

Keywords: Macroeconomic Policy, Financialization, Enclave Economy, Irreversibilities, Vulnerability

Introducción

El fenómeno del nuevo presidente argentino, Javier Milei, ha trascendido rápidamente las fronteras nacionales para convertirse en un ícono contemporáneo y, al mismo tiempo, en objeto de controversia. Probablemente parte de las discusiones provienen de una mala comprensión de sus objetivos. Su simbólica “motosierra” frente al gasto público inspira a movimientos neoliberales en otros países —como Iniciativa Liberal (IL) en Portugal o el Partido Democrático Libre (FDP) en Alemania—, maravillando a la prensa conservadora internacional¹. Estos aplausos reflejan un dogma caro a las élites empresariales tradicionales: la desregulación y la reducción del Estado, liberando un mercado donde ellas imponen las reglas. Sin embargo, existen otras interpretaciones. El periódico

¹ Cf., por ej. el semanario alemán *Wirtschaftswoche* del 6/12/2024, en <https://bit.ly/43xQN9K>

portugués *Público* se preguntaba recientemente si los partidos liberales entienden mal a Milei o si están gestando un viraje hacia un neoliberalismo autoritario². ¿En qué consiste realmente el "modelo Milei", si hay algo más que los recortes brutales al gasto público y los ataques verbales a opositores y aliados? Este artículo sostiene que efectivamente existe un modelo —no enteramente nuevo, pero con adaptaciones novedosas— y se propone analizarlo desde una perspectiva económica, sin abordar por razones de espacio su articulación con prácticas políticas autoritarias.

Estudiaremos algunos instrumentos de política económica (ya ensayados en el pasado) y sus impactos en la estructura de precios relativos, sobre el que se sustenta un modelo de acumulación dominado por el sector financiero, pero con impactos y articulaciones profundas en la economía real. Su lógica fundamental no difiere de manera crucial de los proyectos neoliberales anteriores. Las novedades radican en una reconfiguración de las actividades productivas —con un giro hacia la explotación de recursos mineros y sectores intensivos en mano de obra precarizada—, y en una nueva alianza con élites globales que insertan a Argentina como enclave proveedor de materias primas en las transformaciones de la economía mundial. En la siguiente sección, se examinarán las políticas neoliberales del pasado reciente, contrastándolas con las impulsadas por Milei desde su llegada al gobierno, enfatizando el rol de la política cambiaria. Se argumentará que el tipo de cambio opera como eje estructurante del modelo de acumulación en Argentina, y que desde esta perspectiva puede analizarse el proceso de financiarización de su economía, asociada a una primarización de la producción. Esto llevará, en la segunda parte, a estudiar cómo esa matriz se articula con las élites locales e internacionales, identificando beneficiarios y perdedores, así como la correspondencia (o su ausencia) entre los apoyos políticos al gobierno y la distribución real de los beneficios económicos. El

² Público, 2/2/2025, en <https://bit.ly/3QQJuSX>

artículo se benefició de una larga conversación con los colegas Guillermo Vitelli y Claudio Casparrino, a quienes el autor agradece por sus puntos de vista, asumiendo defectos y problemas como propios.

Tipos de cambio, precios relativos y poder: ¿Para quién gobierna Milei?

La política económica del gobierno de Milei se inauguró con una megadevaluación: el dólar oficial experimentó un incremento súbito del 116 %. Como demuestra la evidencia histórica [Barberis, 2021 y literatura allí citada], en contextos de alta inflación como el argentino, los saltos cambiarios se trasladan con creciente velocidad a los precios internos, desencadenando aceleraciones inflacionarias, como ocurrió en el caso que nos ocupa. Vitelli [2012] argumenta que estas aceleraciones suelen ser deliberadas, ya que funcionan como un mecanismo para reestructurar los precios relativos. Una vez alcanzada la estructura deseada, se implementan planes de ajuste para congelar dichos precios. El nuevo *set* de precios relativos redefine las rentabilidades sectoriales en el mediano-largo plazo, incentivando actividades consideradas prioritarias y marginando a aquellas que no lo son, lo que incide directamente en la conformación de la matriz productiva.

Este fenómeno se observa en el lanzamiento de los programas neoliberales argentinos y que, desde lo formal, siguieron un sendero de precios parecido. Tanto durante la dictadura iniciada en 1976, como en 1990 con Carlos Menem y 2015 con Mauricio Macri, una fuerte devaluación inicial aceleró la inflación, que luego se controló con el instrumental que en otros trabajos denominamos “el tríptico maldito” [cf., por ejemplo, Musacchio, 2020]: la fijación del tipo de cambio como ancla³, la apertura comercial para someter los precios

³ Las políticas cambiarias tienen diferencias operativas. En la Dictadura, se estableció un cronograma de devaluaciones decrecientes (“tablita cambiaria”). El menemismo optó por una moneda convertible. Macri tuvo más dificultades para establecer un régimen

a la competencia de los productos importados y la liberalización financiera que, junto a una política monetaria y fiscal contractivas, deberían forzar el disciplinamiento monetario.

La política antiinflacionaria tiene un efecto pleno sobre los bienes transables, cuyos precios se moderan más rápido que los de los no-transables, no afectados por la competencia externa. Los precios de estos últimos continúan aumentando luego de lanzado el plan de ajuste por diferentes motivos. Para reducir el déficit fiscal se incrementa el precio de los servicios públicos o se eliminan los subsidios, tal como ocurre hoy. También se busca rentabilizar las empresas públicas para poder privatizarlas. En el sector energético, la apertura liga los precios internos a los internacionales, pese a costos locales marcadamente inferiores, alimentando ganancias extraordinarias⁴.

Las cuatro experiencias históricas gestaron una estructura de precios relativos similar⁵. La aceleración inflacionaria generó un incremento del precio de los no-transables frente a los transables (gráfico 1) con excepción del precio de los combustibles y de algunos productos alimenticios, liberados de abastecer al mercado interno con cuotas y precios preferenciales.

Como señala Schweickert [1996], en una economía abierta, la apreciación de la moneda local puede detectarse de dos maneras: por la comparación entre el precio de las divisas y la inflación o por la relación de precios entre bienes transables y no-transables. Cuando el nivel general de precios aumenta más rápidamente que el tipo de cambio, mientras los precios de los bienes transables se mantienen alineados con los internacionales, el efecto proviene del aumento de los precios de los bienes no transables, particularmente

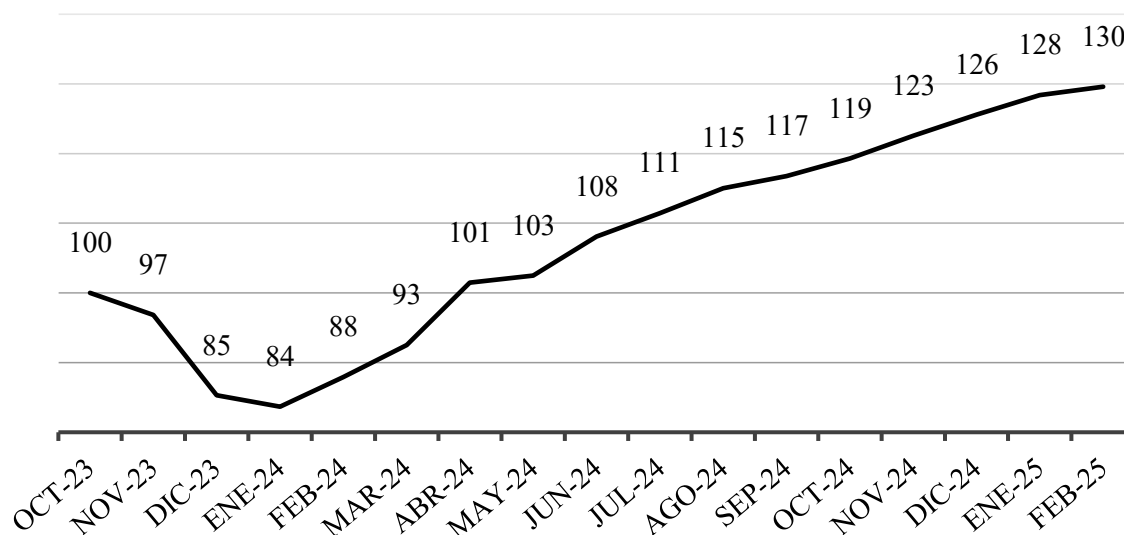
cambiario. Milei optó por un “*crawling peg*” mensual del 2 %, para bajarlo luego al 1 % y liberarlo luego.

⁴ Para el análisis histórico, cf. Rapoport *et al.* [2000]; Musacchio [2020].

⁵ Nos concentraremos aquí solamente en el análisis de la política actual. Para el análisis y las estadísticas de las experiencias previas, ver Rapoport *et al* [2000]; Musacchio [2020] o Vitelli [2012].

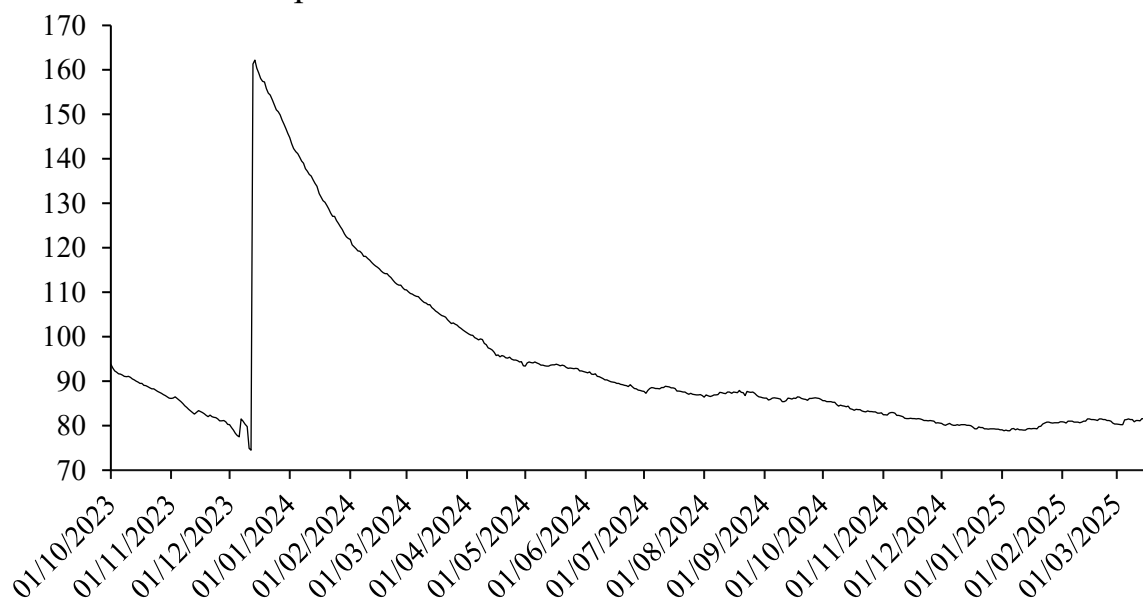
los servicios públicos. Esta lógica explicativa permite comprender lo observable en el Gráfico 2, cuyos resultados se ajustan perfectamente a lo previsto por el marco teórico de referencia.

Gráfico 1 Relación de precios entre servicios y bienes. Octubre 2024=100



Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía

Gráfico 2 Tipo de cambio real multilateral. 17/12/2015=100



Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Central

El tipo de cambio en Argentina opera como un eje estructurante que no solo condiciona la distribución del ingreso entre sectores, sino que también define —a largo plazo— qué actividades económicas impulsarán el proceso de acumulación. A lo largo de su historia reciente, pueden identificarse tres modelos diferenciados según la política cambiaria adoptada. Dos de estos modelos corresponden a variantes específicas del neoliberalismo [Musacchio, 2020].

El primer modelo se caracteriza por una moneda local crónicamente sobrevaluada, que concentra la rentabilidad en las inversiones financieras de corto plazo, subordinando el resto de las actividades a esta lógica. La sobrevaluación incrementa los rendimientos en divisas, haciendo más atractivo el circuito financiero que el productivo. El resultado es una economía financiarizada, donde la producción de bienes y servicios funciona como mero soporte para la acumulación financiera. Si bien el disparador es generar las condiciones para una valorización financiera exacerbada por el bajo precio de las divisas que luego se transfieren al exterior⁶, la financiarización también impacta de dos maneras sobre la actividad productiva. Por un lado, conforma una estructura de precios relativos en general desfavorable a la producción de bienes, salvo en aquellos sectores con una tasa de ganancia extraordinaria, en general ligada a la externalización de costos laborales o ambientales. Además, las altas tasas de rentabilidad financiera fijan la cota inferior de la tasa de ganancia, por debajo de la cuál es mejor especular que invertir. Como señalan Cassini *et al.* [2019], este esquema genera en Argentina algunas paradojas adicionales: mientras aumenta formalmente la rentabilidad general, se observa una persistente “reticencia inversora” en el sector productivo acompañada de fuga de capitales. Estas contradicciones son exacerbadas por la formación de burbujas de endeudamiento que terminan alimentando nuevos ciclos de fuga de divisas.

⁶ Para los debates sobre las “acumulación financiarizada”, ver, por ej. Redak, [2025].

El segundo modelo, también de corte neoliberal, se basa en una moneda deliberadamente subvaluada, que estimula la competitividad de las exportaciones de bienes mientras comprime las ganancias del sector financiero medidas en divisas (ahora más caras). Los altos precios de los bienes transables erosionan el poder adquisitivo salarial, deprimiendo las actividades orientadas al mercado interno. Se configura así un esquema neomercantilista centrado en las exportaciones, concentrado en pocos sectores y empresas [Cantamutto/Schorr, 2021], que también provoca fuga de capitales.

Una tercera variante, ajena al paradigma neoliberal, opera con un tipo de cambio neutral o levemente sobrevaluado, pero complementado con un conjunto de regulaciones, como controles en el comercio exterior y las transacciones en divisas, administración de precios y subsidios al consumo. Se persigue una redistribución más progresiva del ingreso, aunque se afecte la rentabilidad de los sectores exportadores y financieros. Si bien es frecuentemente criticado por su supuesto efecto disuasivo sobre la inversión, favorece la viabilidad de actividades orientadas al mercado interno y de sectores que operan con ventajas naturales o tecnológicas acumuladas históricamente.

Tabla 1 Los tres modelos asociados a tipos de cambio diferentes

	Modelo financiarizado	Modelo neomercantilista	Modelo distribucionista
Tipo de cambio	Peso sobrevaluado	Peso subvaluado	Peso sobrevaluado
Políticas macro	Apertura comercial Liberalización financiera Desregulación	Apertura comercial Liberalización financiera Desregulación	Controles en el comercio exterior y las finanzas Políticas públicas activas
Sector beneficiario	Sector financiero especulativo	Sector exportador	Industrias vinculadas al mercado interno

Sectores secundarios	Sectores agro-mineros que pueden externalizar costos ambientales y laborales	Sector financiero no-especulativo	Obreros formales
Sectores perdedores	Industria y actividades primarias que no pueden externalizar costos. Sectores generadores de conocimientos intensivos. Trabajadores formales e informales (desempleo)	Trabajadores formales e informales (bajos salarios)	Actividades financieras especulativas. Sectores exportadores

Fuente: Elaboración propia

La volatilidad cambiaria en Argentina trasciende lo meramente técnico para revelarse como un fenómeno profundamente político. Aunque el país arrastra un crónico problema externo —caracterizado por crisis recurrentes de divisas originadas en el servicio de la deuda externa y la fuga de capitales (tanto hacia el exterior como hacia la dolarización informal)—, la batalla por la determinación del tipo de cambio real deviene de la pugna entre distintas fracciones de las élites económicas más que de una búsqueda de equilibrios macroeconómicos. Estas fracciones, si bien disponen de estrategias diversificadas de valorización, suelen privilegiar una de ellas, lo que convierte al tipo de cambio en un eje central de sus estrategias de acumulación individuales.

Por eso, la política cambiaria actual constituye una definición estratégica que explicita el modelo económico pretendido, apoyado en el sector financiero. Resulta significativo que esta estrategia esté conducida por el ministro de Economía Luis Caputo, cuya trayectoria profesional —con su paso por el gobierno de Macri y como cargos ejecutivos en bancos y agencias financieras

transnacionales— lo vincula estrechamente con los intereses del capital financiero. Esta conexión se ve reforzada por su mención en los “Panamá Papers” en relación con sociedades *off-shore*.

La nueva estrategia de financiarización y su *background* productivo: ampliando la alianza

La actual política económica argentina trasciende el mero ajuste para consolidar un proceso de financiarización que, aunque retoma patrones del pasado, introduce elementos novedosos y preocupantes. Este modelo se sustenta en una frágil combinación: por un lado, la presión constante de una deuda externa abultada que tensiona el mercado financiero local; por otro, lo que Bortz y Kaltenbrunner [2019] identifican como “reticencia inversora”, esa particular aversión a comprometer capitales en proyectos de largo plazo que caracteriza a las economías financiarizadas. El resultado es un escenario de extrema volatilidad donde pequeños cambios en la coyuntura provocan fuertes turbulencias, como ya experimentó el gobierno en varias ocasiones pese a su breve gestión. Ese contexto estimula especialmente las inversiones financieras especulativas.

El corazón de este mecanismo sigue siendo el conocido *carry trade*, consistente en tomar créditos en divisas en el exterior o reservas en divisas en el país, cambiarlas a moneda local e invertirlas en colocaciones financieras diversas para lograr una alta valorización que, luego, se convertirá de manera ampliada nuevamente a divisas. A lo largo del primer año del gobierno, los cálculos de Talvi [2025] indican rendimientos en dólares cercanos al 19% anual. Con el agotamiento de las reservas del Banco Central, la continuidad de la política obligó a cerrar un acuerdo con el FMI para inyectar divisas frescas al sistema. La modificación del esquema cambiario que indicó el Fondo no afectó el centro de la política.

Un primer elemento novedoso es el hecho de que la tasa de interés que recibe una inversión de plazo fijo es baja y no genera ganancias significativas. Los modelos financiarizados suelen arrastrar con este tipo de inversiones “sencillas” a una parte de la clase media para

legitimar socialmente la estrategia. Por primera vez, la clase media queda excluida del circuito especulativo y se ve obligada, incluso, a liquidar sus magros ahorros en dólares para cubrir necesidades básicas, víctima de una brutal redistribución regresiva del ingreso.

Un segundo elemento novedoso es la irrupción decidida de plataformas digitales locales, como Mercado Libre o Globant, convertidas en bancos sombra y compitiendo con la banca formal [cf. Zícari, 2022]. Como muestra el ejemplo de Mercado libre, esa puja tiene dos aspectos. Por un lado, la captación de negocios de pago y de financiación crediticia con altísimos costos financieros a consumidores, aprovechando el carácter cautivo del consumidor que compra en la plataforma comercial. Por el otro, el carácter dominante en el sector comercial permite bloquear la interoperabilidad entre ambas redes. La posibilidad de excluir de la “ventana de pagos” a los bancos tradicionales generó un intenso conflicto en los meses pasados, pues estos últimos protestan por el abuso de la posición dominante de los nuevos competidores⁷.

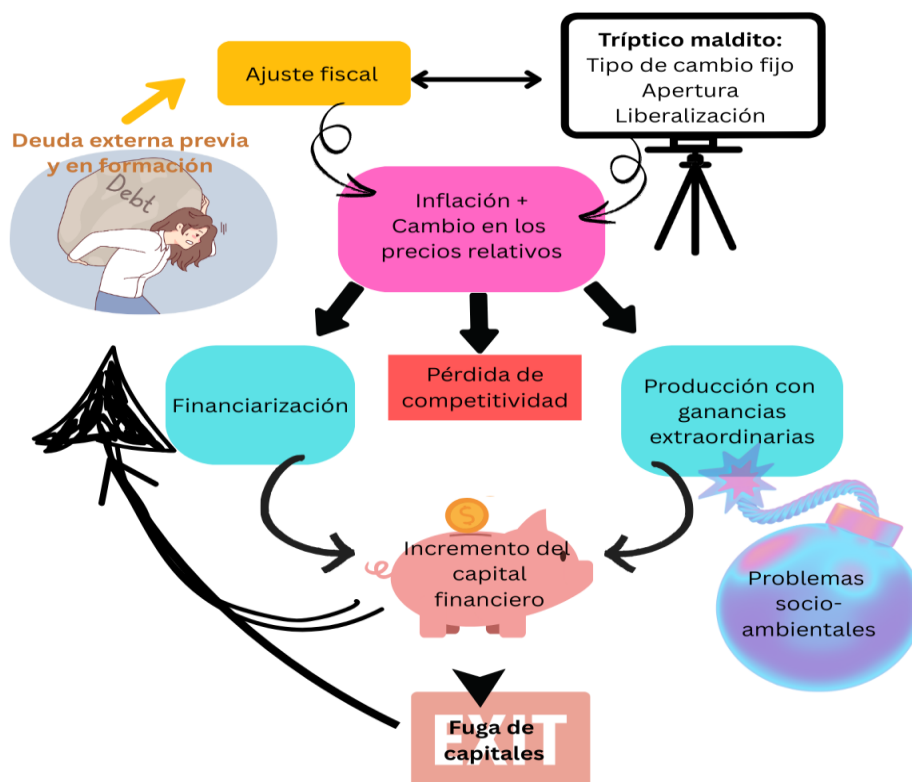
La pugna tiene doble relevancia. En primer término, contrapone viejos y nuevos jugadores sobre un escenario en plena revolución tecnológica. Pero también tiene impacto político, pues los nuevos actores locales, además de conformar una nueva fracción de la elite con intereses diferenciados, son un apoyo político para Javier Milei. Esto se extiende a desarrolladores de criptomonedas, algo que le ha costado a Milei un dolor de cabeza. Su apoyo por redes sociales al lanzamiento de la criptomoneda Libra permitió consumir una gran estafa, lo que le significó el inicio de varios procesos judiciales, una pérdida aún no calculable de apoyo político y la revelación de una trama de corruptelas en su entorno, destacadas por la prensa internacionales⁸.

⁷ Las pujas han sido recogidas ampliamente por la prensa. Cf., por ejemplo, INFOBAE, 7/5/2024, en <https://bit.ly/3DMGGDv>, o Clarín, 26/10/2024, en <https://bit.ly/4jev37n>.

⁸ Cf. por ej., The New York Times, 28/2/2025, en <https://bit.ly/4j2t5XA>.

Afirmábamos antes que, la financiarización suele complementarse con una articulación con sector productivo⁹, por medio de políticas estatales activas o la existencia de ganancias extraordinarias. La producción se estructura de manera “residual”, acoplada a la dinámica financiera, que dicta el pulso del proceso de valorización. Las ganancias extraordinarias suelen gestarse a partir de la externalización de costos laborales y/o ambientales y situarse en sectores de gran demanda internacional que influye decididamente sobre los precios. Es común que sean actividades que no necesitan de permanentes ampliaciones o reposiciones de la inversión. Generan así recursos líquidos de largo plazo para la acumulación financiera, la repatriación sistemática de utilidades o la fuga de capital (cf. Figura 1).

Figura 1. Círculo vicioso de la acumulación financiarizada



Fuente: Elaboración propia

⁹ Una perspectiva analítica similar con foco en Portugal puede verse en Rodrigues *et al.* [2016]

El programa argentino aprovecha un contexto de alta demanda de un conjunto de materias primas críticas para la transformación productiva que se viene desplegando sostenidamente en la última década [cf. Baldeschi *et al.*, 2023], así como de la demanda de mano de obra de calificación media, salarios bajos y precarizada para trabajos rutinarios del sector digital (entrenamiento de IA, plataformas, etcétera). El primer sector se apoya en la posibilidad de externalizar altos costos ambientales y laborales, mientras el segundo apunta a la externalización de costos laborales. Pero además, el Estado complementa de manera activa la formación de rentas y ganancias extraordinarias por medio de normas como la Ley 27.742 (“Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos”), que desregula diversas actividades y contiene un Régimen de Incentivo a Grandes Inversiones con enormes beneficios fiscales, tributarios, cambiarios y de comercio exterior para los sectores de forestoindustria, turismo, infraestructura, minería, tecnología, siderurgia, energía, petróleo y gas. Los beneficios se extienden por un lapso de treinta años, reforzando de manera extrema los derechos de propiedad sobre los recursos y los productos, sin contrapartidas para la sociedad o el Estado [Musacchio, 2025].

Contrariamente a lo que suele ocurrir con los movimientos radicales de ultraderecha, que habitualmente exacerbaban el contenido nacionalista, Milei basa su popularidad en una crítica a muchos símbolos nacionales como la moneda, y haciendo gala de un estudiado desconocimiento de hechos y protagonistas históricos sobre los que fue edificada la conciencia nacional. Esto no es casual. Si la fracción de la elite local que apoya a Milei es un sector fuertemente articulado con los grandes conglomerados digitales y productivos multinacionales, Milei se apoya también en una fracción del capital transnacional que conforma una suerte de nueva elite internacionalista, cuyo principal referente es el empresario Elon Musk. Se trata de una elite empresarial que necesita de minerales críticos para el desarrollo de sus negocios, pero que

además exponen un fuerte perfil ideológico de ultraderecha (más intenso de lo que requiere su matriz de negocios), decididamente supremacista y anclado en la corriente filosófica del llamado “largoplacismo radical”, basado en posiciones como las de Greaves/MacAskill [2021].

Las precisiones discursivas de Milei sobre su perspectiva de largo plazo son escasas y poco explícitas. Se escuda en un liberalismo de manual, en el cual todo queda determinado por la acción de los mercados. Sin embargo, las políticas macroeconómicas implementadas y la nueva legislación que redistribuye privilegios entre los diversos sectores dejan pocas dudas sobre la existencia implícita de un modelo que combina la financiarización con una articulación a grandes grupos transnacionales, modelando la economía argentina como un enclave exportador de materias primas (especialmente mineras con poco valor agregado) y de servicios reales y financieros beneficiarios de la precarización laboral. La contracara es la destrucción acelerada de polos sectoriales alternativos de desarrollo, como las actividades científicas y tecnológicas, las actividades e industrias culturales y artísticas, las empresas y los organismos del Estado de fuerte incidencia en el desarrollo de conocimientos y asesoramiento técnico (como los institutos nacionales de tecnología industrial y agropecuaria) o la construcción de infraestructura.

Se trata de generar irreversibilidades de doble vía: por un lado, una estabilidad legal de largo plazo para los sectores que se pretende promover, bloqueando posibles requisitos futuros para articular esos sectores a otro modelo de desarrollo con mayor contenido local de creación de valor y conocimientos. Por el otro lado, se busca eliminar aquellos sectores, actores y factores sobre los que se pueda sostener un modelo alternativo. Este proceso tiene como objetivo estratégico erosionar lo que Aldo Ferrer conceptualizó como “densidad nacional” —esa trama compleja de capacidades productivas interdependientes, conocimiento acumulado y articulación entre actores diversos que permite a un país definir su

rumbo económico—. La metodología es clara: se debilita deliberadamente la diversificación industrial, se concentra el aparato productivo en pocas actividades extractivas o financieras, y se marginaliza a los actores capaces de proponer otros caminos. El proceso destructivo de alternativas no es, pues, ni un resultado del juego del mercado ni el reflejo de errores de política económica, sino un efecto deseado y esperado de la estrategia en curso.

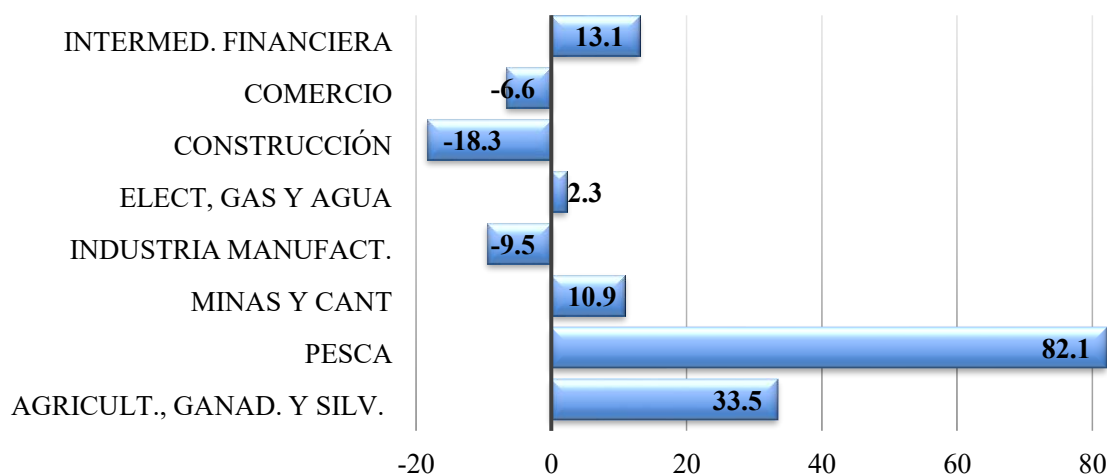
Este es, posiblemente, el tercer rasgo distintivo de la política actual frente a otras experiencias neoliberales: el intento explícito por destruir todo aquello que no forme parte del modelo. Si en el pasado los resultados negativos eran un efecto secundario implícito de las políticas implementadas, hoy se busca explícitamente profundizar esos efectos a partir de lo que Milei llama “la destrucción del Estado desde adentro”¹⁰. En ese proceso, carga sobre organismos como el INTA o el INTI, que en el pasado sirvieron para construir las ventajas comparativas de sectores y conglomerados de la elite que complementaban desde lo productivo al proceso de financiarización. También busca eliminar organismos e instituciones que no forman parte del proceso económico, sino de la construcción cultural (como el Fondo Nacional de las Artes o el Instituto Nacional de Cinematografía), que ni siquiera dependen de transferencias de recursos del Estado. Esa perspectiva se corresponde con la radicalización de una economía de enclave.

El modelo funcionando puede verse ya en una primera evaluación de la estructura productiva a partir de la evolución de la matriz sectorial del producto (Cuadro 2). Cabe destacar que la historia argentina reciente muestra la necesidad de complementar el análisis de los procesos macroeconómicos con una perspectiva mesoeconómica. Esta deberá ser profundizada a medida que los efectos del programa dejen una marca aún más clara.

¹⁰ Cf. Por ej. <https://bit.ly/422JiXf>.

En el cuadro 2 se perciben tres tipos de efectos. En primer lugar, un fenómeno coyuntural como el de los sectores pesquero y agrícola. Especialmente este último se recupera luego de la extraordinaria sequía de 2023, que había provocado un derrumbe de la producción y las exportaciones. El crecimiento del 33 % representa, pues, sólo un retorno a los niveles previos. Los otros tres sectores que crecieron en un año de depresión general fueron los esperables dentro del modelo: la intermediación financiera, la actividad minera y algunos servicios públicos a partir de mejores precios más que de mayores cantidades. Cabe destacar que las estadísticas comienzan a recoger la lenta maduración del proyecto “Vaca Muerta” de extracción de hidrocarburos no convencionales, que lleva más de una década en curso. Del otro lado del fiel, el sector de la construcción, la industria manufacturera y el comercio sufrieron un fuerte golpe, que en los primeros meses de 2025 no se ha revertido sino profundizado.

Cuadro 2. Producto sectorial en diciembre de 2024 (sectores seleccionados).
Noviembre 2023=100



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía

Estamos entonces frente a un conjunto de elementos concordantes: los efectos esperados analíticamente de política económica son coincidentes con las pocas precisiones relativas a la matriz productiva buscada. Desde el punto de vista estadístico, los cambios

en la estructura productiva, aunque se encuentran en pleno despliegue, coinciden con lo esperable. Finalmente, esos cambios son los que dejan satisfecha a la fracción de la elite que constituye el núcleo duro del apoyo a Milei. El círculo de teoría-efectos mesoeconómicos-contexto sociopolítico se cierra “virtuosamente”.

Los elementos analizados revelan una notable congruencia entre el diseño teórico, los resultados observables y los intereses de los grupos de poder que sustentan al gobierno. Los efectos concretos de las políticas económicas coinciden con los objetivos declarados del modelo. Los datos emergentes ya muestran patrones consistentes con lo esperado: una estructura productiva que se reorienta hacia actividades extractivas y financieras, mientras se desmantelan las capacidades industriales y tecnológicas locales.

Esta sincronía no es fortuita. Responde a una lógica donde la teoría económica neoliberal se articula perfectamente con los intereses de los grupos concentrados que forman el núcleo duro de apoyo a Milei. El círculo se completa con un contexto sociopolítico donde la erosión deliberada de alternativas garantiza la irreversibilidad del proceso. La “virtuosidad” de este círculo es, sin embargo, profundamente perversa: su coherencia interna se construye sobre la destrucción de la diversidad productiva, el aumento estructural de la desigualdad y la consolidación de un régimen de dependencia económica difícilmente reversible.

Conclusiones

La política económica del gobierno de Javier Milei, más allá de su retórica rupturista, se inscribe desde la perspectiva macroeconómica en la continuidad de los programas neoliberales que marcaron la historia reciente de Argentina. Retoma los lineamientos clásicos del “tríptico maldito” —tipo de cambio fijo, apertura comercial y liberalización financiera— que ya implementaron Martínez de Hoz durante la dictadura, Cavallo con el menemismo y luego Macri,

generando las condiciones para un nuevo ciclo de endeudamiento, valorización financiera especulativa y fuga de capitales.

Sin embargo, este neoliberalismo recargado incorpora adaptaciones significativas al contexto actual. Por un lado, asistimos al surgimiento de nuevos actores financieros no tradicionales, como las grandes plataformas digitales que, aprovechando su control sobre los circuitos comerciales, están extendiendo su dominio hacia los sistemas de pagos y créditos, compitiendo con la banca formal y generando nuevas asimetrías en el mercado. Por otro lado, el modelo busca reposicionar a Argentina en la división internacional del trabajo como proveedor de insumos críticos y mano de obra barata y de calificación media, en sintonía con los intereses de las élites transnacionales que hoy impulsan las transformaciones productivas globales.

Esta estrategia se complementa con un esfuerzo sistemático por crear condiciones de irreversibilidad. A través de marcos regulatorios favorables, se blindan los derechos de los grandes inversores mientras se desmantelan deliberadamente las capacidades productivas, científicas y culturales que podrían sustentar alternativas de desarrollo. El resultado es una economía cada vez más dependiente de los capitales golondrina y vulnerable a los shocks externos, como lo demuestra la urgente negociación con el FMI para evitar una crisis de balanza de pagos.

Los primeros meses de gestión ya muestran los efectos esperados: una rápida reorientación de la estructura productiva hacia actividades extractivas y financieras, acompañada de un crecimiento explosivo de la pobreza y la desigualdad. Pero también revelan las contradicciones inherentes al modelo. La pretendida estabilidad financiera depende de una profundización constante de las políticas de ajuste, mientras crece el malestar social y las tensiones políticas. El autoritarismo creciente del gobierno para contener las resistencias populares desnuda la paradoja central de este proyecto: su coherencia interna se construye sobre la

destrucción sistemática de cualquier alternativa, un equilibrio tan frágil como socialmente insostenible.

En definitiva, lo que estamos presenciando no es una ruptura, sino la versión más radicalizada de un modelo que ya conocemos, actualizada para responder a los intereses de las nuevas élites tecnofinancieras globales. Un experimento que, como en el pasado, sacrifica el futuro del país en el altar de la rentabilidad financiera inmediata.

Bibliografía

- Baldeschi, L., Cohen, J., Drut, B. [2023]: *Turbulences dans l'économie mondiale*, De Boek Supérieur: Lovaina.
- Barberis, M. [2021]. Asimetrías del traspaso del tipo de cambio a precios: el caso argentino 2004-2019. *Ensayos Económicos*, 76. 103-143.
- Bortz, P. y Kaltenbrunner, A. [2019]. La dimensión internacional de la financiarización en economías subdesarrolladas, en P. Chena y P. Biscay (eds.), *El imperio de las finanzas. Deuda y desigualdad*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Cantamutto, F., Schorr, M. [2021]. Argentina: las aporías del neodesarrollismo. *Nueva Sociedad* N°295. 82-98.
- Cassini, L., García Zanotti, G., Schorr, M. [2019]. Estrategias de financiarización en las producciones primarias de Argentina durante los gobiernos del kirchnerismo, 2003-2015. *Ciclos*, Nro. 53. 195-220.
- Greaves, H., MacAskill, W. [2021]. The case for strong longtermism. Global Priorities Institute, GPI Working Paper No. 5-2021.
- Musacchio, A. [2020]. "Neoliberalismo, inserción internacional y financiarización: una comparación entre Argentina y Portugal". *Problemas del Desarrollo* 51(201):155-178.
- Musacchio, A. [2025]. Argentinien im Kettensägenrausch. Neoliberale Kehrtwende oder Wirtschaftsenklave für kritische Ressourcen? Raza, W. et al (eds.), *Politische Ökonomie, Regulationstheorie, Peripherie. Eine Festschrift für Joachim Becker*. Marburg: Metropolis.
- Rapoport, M. et al [2000]: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Macchi: Buenos Aires.

- Redak, V. [2025]. Finanzialisierung, finanzdominiertes Akkumulationsregime, Finanzkrisen. Raza, W. et al (eds.), *Politische Ökonomie, Regulationstheorie, Peripherie. Eine Festschrift für Joachim Becker*. Marburg:Metropolis.
- Rodrigues, J., Santos, A. y Teles, N. [2016], A financeirização do capitalismo em Portugal, Lisboa:Actual.
- Schweickert, R. [1996]. Neoliberale Wirtschaftsordnung und wirtschaftliche Entwicklung in Lateinamerika. *Zeitschrift für Wirtschaftspolitik* 45/2. 249-264.
- Talvi, E. [2025]. El plan Milei: ¿camino de colisión o hacia la Tierra Prometida?, Real Instituto Elcano, ARI 33/2025. [El plan Milei: ¿camino de colisión o hacia la Tierra Prometida?](#). Última consulta 25.3.2025.
- Vitelli, G. [2012]. Los dos siglos de la Argentina. CCC-UNQ:Buenos Aires.
- Zícarí, J. (Ed.) [2022]. República Mercado Libre. La empresa más grande de la Argentina y los riesgos de la economía de plataformas. Callao:Buenos Aires.

Recibido 31 de marzo 2025

Aceptado 24 de junio 2025